

EI MERCOSUR: Un horizonte lejano

Víctor Maldonado

Marzo de 2013

EL MERCOSUR: Un horizonte lejano

Víctor Maldonado

Caracas, Marzo de 2013

Los análisis y conclusiones contenidos en el presente documento, son de la exclusiva responsabilidad del autor y en nada comprometen al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), como organización que coordinó su elaboración y promovió su debate público.

Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales (ILDIS)
Oficina en Venezuela de la
Fundación Friedrich Ebert

Av. San Juan Bosco, cruce
con 2da Transversal de
Altamira, Edif. San Juan, Piso 4,
Oficina 4-B.
Caracas, Venezuela.
Teléf.: (0212)2632044 / 2634080
www.ildis.org.ve
www.desafiandolascrisis.org

Director del ILDIS y
Representante de la
Fundación Friedrich Ebert en Venezuela:
Heinrich Sassenfeld.

Coordinador institucional del documento:
Flavio Carucci T.
Director de Proyectos del ILDIS

Asistente:
Verónica Fortunato Rodríguez
Asistente de Proyectos del ILDIS

Autor: Víctor Maldonado

La impresión y reproducción total o parcial de este documento es permitida, siempre y cuando se mencione su autor y la institución que coordinó su elaboración.

ÍNDICE

¿Es integracionista el socialismo del Siglo XXI?	1
La entrada de Venezuela al MERCOSUR: posibles significados	5
El plano de las realidades: Potenciales amenazas para el sector productivo nacional en el corto y mediano plazo	8
El plano de las hipótesis: Potenciales oportunidades en el corto y mediano plazo	12
Evaluando la sostenibilidad de Venezuela en el MERCOSUR	12
Bibliografía	16

¿Es integracionista el socialismo del siglo XXI?

El régimen económico venezolano está fuertemente contaminado de ideología. El socialismo del siglo XXI es algo más que una consigna. Es una obsesión que se ha plasmado en documentos muy importantes del gobierno, suscritos sin vacilación por Hugo Chávez, presidente de la República y principal líder del proceso, quien ha reclamado incluso la autoría de buena parte de ellos. Tal vez el más importante, pero no el único, es el Primer Plan Socialista “Simón Bolívar”, que de hecho es el plan de la nación que está vigente hasta el año 2013. A través de su lectura podemos calibrar qué entienden y cuál es el papel asignado a la economía y a la producción.

No deja de ser indicativo que el desarrollo económico y social de la nación sea visto a través de la “comunalización” del país, y que la economía esté subordinada a esa particular forma de organización política. El atar la economía a la expectativa de “fomentar la participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes”¹ es un indicio poderoso de cómo se entienden las relaciones entre la política, la economía y el bienestar.

Si lo económico debe “comunalizarse” lo productivo debe “socializarse”. Esa es la primera de las pretensiones que aparece en el plan: “Transformar las relaciones sociales de producción sustituyéndolas por relaciones socialistas basadas en la propiedad social”². ¿Qué debemos entender al respecto? La mejor forma es acudiendo nuevamente a los propios textos. El Plan Socialista, en su capítulo IV dedicado al Modelo Productivo Socialista, lo manifiesta con bastante claridad:

“La producción en la búsqueda de lograr trabajo con significado se orientará hacia **la eliminación de la división social del trabajo**, de su estructura jerárquica actual y a **la eliminación de la disyuntiva entre satisfacción de necesidad y producción de riqueza**. El modelo productivo responderá primordialmente a las necesidades humanas y estará **menos subordinada a la reproducción del capital**. La creación de riqueza se destinará a satisfacer las necesidades básicas de toda la población de manera sustentable y en consonancia con las propias exigencias de la naturaleza en cada lugar específico. **El Estado conservará el control total de las actividades productivas que sean de valor estratégico para el desarrollo del país y el desarrollo multilateral y de las necesidades y capacidades productivas del individuo social**. Esto conlleva identificar cuál modo de propiedad de los medios de producción está mayormente al servicio de los ciudadanos y quiénes la tendrán bajo su pertenencia para así construir una producción conscientemente controlada por los productores asociados al servicio de sus fines”³.

Esta cita nos lleva a la consideración de un cambio radical de lo que hasta 1998 fueron las relaciones entre el estado venezolano y el sector privado de la economía: que las relaciones sociales de producción del socialismo están basadas en formas de propiedad social, que comprenden la propiedad autogestionaria,

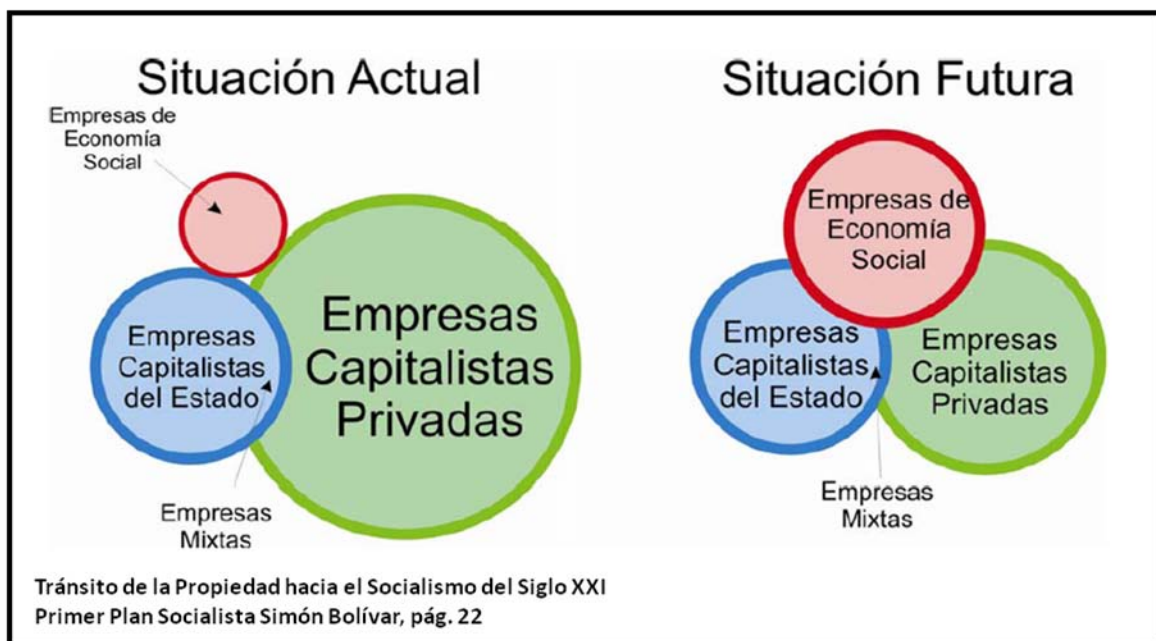
¹ (República Bolivariana de Venezuela, 2007)

² (República Bolivariana de Venezuela, 2007)

³ (República Bolivariana de Venezuela, 2007)

asociativa y comunitaria; permaneciendo formas de propiedad individual y pública, pero desapareciendo del léxico utilizado, en la medida en que eso sea posible, la palabra PRIVADO. El Plan tiene previsto volver a balancear las actividades productivas para darle entrada a dos tipos de empresas públicas: Las Empresas Capitalistas del Estado y las Empresas de Producción Social.

La nueva distribución productiva aspira a que todas tengan el mismo peso, y a promover el estatus de "Empresas Mixtas", lo que reduciría aun más el rol de lo que ellos llaman "Empresas Capitalistas Privadas", tal y como se demuestra en el cuadro siguiente:



¿Qué tenemos entonces? Tenemos una propuesta ideológica cuyo modelo económico se fundamenta en la devastación progresiva de la empresa privada al subordinarla al poder comunal, al forzar la socialización de sus formas organizacionales, y al eliminar progresivamente los derechos de propiedad.

El Consejo Venezolano de la Industria, Conindustria, afirma que este proceso se ha llevado a cabo "a través de lo que hemos denominado el cerco a la industria por el cual se han venido implantando una serie de políticas y medidas que afectan de manera importante a la industria nacional, que han reducido la capacidad productiva de las industrias existentes, han mermado sus posibilidades de inversión y de generar empleo y han producido la pérdida de más del 36% del parque industrial con el que contábamos en 1998 y reducido a 350 mil puestos de trabajo industriales en el país".⁴

La misma institución ha hecho seguimiento a las medidas "anti-empresa" y con ellas ha hecho un inventario de decisiones explícitas que reflejan el cerco empresarial que denuncian:

⁴ (CONSEJO VENEZOLANO DE LA INDUSTRIA, 2012)

- El control de cambios y la sobrevaluación permanente de la tasa de cambio.
- La insuficiente cantidad de divisas para atender el mercado local y mucho menos el de exportación.
- El control de precios sin revisión periódica, mientras el Gobierno realiza directamente más del 36% del total de las importaciones del país.
- Los controles a la producción y distribución de productos, especialmente medicinas y alimentos, afectando la eficiencia y los costos logísticos de las empresas.
- La inseguridad jurídica evidenciada en más de 1.168 intervenciones de empresas en los últimos años.
- Las adjudicaciones directas de obras y contratos sin licitaciones.
- La inamovilidad laboral permanente.
- La modificación inconsulta de leyes laborales que afectan a todos los sectores.
- La permanente conflictividad laboral.
- Las restricciones del Derecho a la Libertad Económica.
- El aumento de la inseguridad jurídica y personal.
- Los acuerdos internacionales suscritos, en donde se establecen mecanismos favorables de abastecimiento de petróleo por pagos con importaciones de productos producidos en el país.
- La suscripción de acuerdos de cooperación con beneficios a terceros, superiores a los que tienen los productores nacionales.
- La proliferación de impuestos para fiscales.
- El colapso de la infraestructura portuaria y vial incrementando de forma importante los costos logísticos.
- La falta de una cultura exportadora de los funcionarios públicos en los puertos y aduanas del país.

A este inventario de agravios que se aplican sistemáticamente a las empresas venezolanas en el tránsito hacia el socialismo, habría que añadir la pérdida de cerca del 50% del parque industrial venezolano y cerca de un 20% de toda su estructura empresarial. Es un consenso entre los expertos en el tema y las organizaciones gremiales de los empresarios, que en los últimos 14 años se ha perdido empresarialidad y que hay una trama institucional que coloca a Venezuela en la cola de los países cuando se mide la competitividad. Sin diálogo social y con este sesgo explícito es poco lo que pueden aportar los empresarios privados a cualquier intento de unión aduanera y comercial.

Habiendo hecho este balance sobre la ideología socialista y sus efectos económicos, valdría la pena volver a replantearse la pregunta sobre el tipo de integración en el que cree el gobierno venezolano. Una primera respuesta sería la siguiente: Integración política, para extender la revolución bolivariana, utilizando para ello la fuerza económica del petróleo como única oferta de intercambio. Para eso no necesita al sector privado, y tampoco del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) como mecanismo institucionalizado de integración económica.

El objetivo del gobierno está claramente especificado en otro documento más reciente, que presentó el presidente Chávez como plan de gobierno. La "propuesta del candidato de la patria para la gestión bolivariana socialista 2013-

2019” fue ofrecida como el nuevo plan de la nación. Allí el objetivo nacional especificado es “Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo el mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria... desempeñando un papel protagónico en la construcción de la unión latinoamericana y caribeña.”⁵

La nueva geopolítica a la que alude el presidente Chávez tiene expresiones concretas en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que es vista como el espacio vital de relacionamiento político de la Revolución Bolivariana. Y para el gobierno venezolano lo político es precisamente lo único importante. Por eso es que parte del esfuerzo debe ir dirigido a “Impulsar el rol de vanguardia de la ALBA en el proceso de cambios latinoamericano y caribeño, dinamizando los nuevos espacios como la UNASUR y la CELAC”⁶ y “Construir la Zona Económica del ALBA, mediante el andamiaje económico necesario, fortaleciendo el papel del Sistema Unitario de Compensación Regional de complementariedad económica, financiera, productiva y comercial de la región”.⁷

Otra prioridad del gobierno es el fortalecimiento del dominio político a través del mecanismo PETROCARIBE como esquema solidario de cooperación energética y social, para profundizar la alianza entre Venezuela y los países del Caribe. El mismo rango de interés tiene para el gobierno la consolidación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que entiende como palanca estratégica regional para la construcción del mundo pluripolar que tanto le interesa.

En cuanto a MERCOSUR el interés explícito es el fortalecimiento de las alianzas estratégicas bilaterales que apuntalen esquemas de unión subregional, profundizar la identidad política con los gobiernos y pueblos del MERCOSUR (de la misma manera que lo han hecho con los del ALBA) para “seguir impulsando políticas de justicia y solidaridad en nuestra América”⁸

Para el gobierno venezolano hay dos objetivos complementarios pero que no se mezclan. Los proyectos gran-nacionales de unión económica serán practicados con los países del ALBA, en tanto que los de complementación productiva serán instrumentados con los del MERCOSUR.

El gobierno venezolano se ve a sí mismo como el gran protagonista de la integración, a través del gran poder de compra que le da la factura petrolera, y sus concomitantes poderes para negociar alianzas e intentar esfuerzos empresariales plurinacionales como el Gasoducto del Sur, o la constitución de refinerías con Brasil. En el plano interno lo interpreta como el repartidor de nuevas encomiendas (esta vez de zonas petroleras para explorar y explotar) que otorga a sus aliados sin tomar en consideración tecnología o experticia disponible.

⁵ (Chávez Frías, 2012)

⁶ (Chávez Frías, 2012)

⁷ (Chávez Frías, 2012)

⁸ (Chávez Frías, 2012)

Los resultados no pueden ser otros que los que se exhiben en nuestras balanzas comerciales. Deficitarias con Brasil y Argentina, y concentradas en el intercambio (muy asimétrico y poco conveniente) entre el petróleo que les enviamos en muy buenas condiciones y la diversidad de bienes y servicios que el gobierno compra a cambio, o que se ven obligados a adquirir los privados aprovechando las grietas que el rígido control de divisas tiene cuando de los aliados se refiere. Lo que tendríamos que preguntarnos entonces es si este tipo de énfasis en lo político es compartido por el resto de los socios del MERCOSUR.

La entrada de Venezuela en el MERCOSUR: posibles significados

Poco más de seis años le costó a Venezuela el trámite de ingreso al MERCOSUR. El primer obstáculo estuvo representado en el Congreso Brasileño, cuyo senado mantuvo por mucho tiempo dudas razonables sobre el compromiso democrático de Venezuela: "debido que el actual Gobierno de ese país ha tomado decisiones que representan un desmoronamiento y un desvío de la democracia". El presidente del senado de Brasil, José Sarney, influyente político que gobernó Brasil entre 1985 y 1990 y fue uno de los impulsores de la creación del bloque que su país forma junto con Argentina, Uruguay y Paraguay, declaró a la prensa internacional que "la cláusula democrática que se implantó en el MERCOSUR tiene que ser mantenida" y aseguró que "Venezuela no la respeta". Finalmente en el año 2009 el presidente Lula logró imponer su agenda de política exterior y el trámite parlamentario fue superado.

El segundo gran obstáculo se mantuvo hasta el año 2012. El senado paraguayo detuvo persistentemente la ratificación de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR, por considerar igualmente que su gobierno violaba la cláusula democrática del Protocolo de Ushuaia. El 20 de diciembre de 2011, en la XLII Cumbre de Jefes de Estados del MERCOSUR en Montevideo, el Presidente Chávez criticó al Congreso de Paraguay por oponerse al ingreso de Venezuela al bloque. Cabe destacar que ese día el Presidente uruguayo, José "Pepe" Mujica, respaldado por el gobierno argentino, propuso que se realizaran revisiones jurídicas al Tratado de Asunción, de forma tal que se permitiese la ratificación de la membresía de Venezuela aún a pesar de las objeciones del Congreso de Paraguay. Sin embargo, este plan fracasó; los miembros se limitaron a establecer una comisión que estudiara el caso y el entonces Presidente paraguayo Fernando Lugo decidió no retar a la oposición en su país, diciendo "nosotros respetamos las instituciones"⁹.

Una crisis política le abre la puerta a Venezuela. Pero la de atrás. El 22 de junio de 2012 el congreso paraguayo destituye al presidente Fernando Lugo que fue reemplazado como Jefe de Estado por el Vicepresidente Federico Franco en calidad de Presidente interino. Fue una acción contrariada y criticada en la subregión, en razón a la rapidez con la que se hizo y dudas que generó sobre el respeto al debido proceso. Operaron inmediatamente las solidaridades automáticas entre presidentes que a lo largo de los años habían estrechado nexos, a la vez que por una razón u otra estaban contribuyendo al vaciado institucional de sus países.

⁹ (Bonavino, 2012)

La matriz de opinión calificó el proceso llevado a cabo por el senado paraguayo como un “golpe de Estado parlamentario” que provocó que Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador y Venezuela retiraran abruptamente sus embajadores del país, mientras que Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y República Dominicana llamaron a sus embajadores a consultas. La Organización de Estados Americanos (OEA) no suspendió a Paraguay y su Secretario General, José Miguel Insulza, trató de mantener una posición imparcial. La UNASUR sí suspendió a Paraguay negándose a reconocer al gobierno de Franco. Hasta aquí la anécdota.

Lo realmente importante fue la respuesta del MERCOSUR. En estas instancias los países actuaron sin atenerse a las leyes y olvidando los principios. En la XLIII Reunión Ordinaria del Consejo del Mercado Común, celebrada el 28 y 29 de junio en Mendoza (Argentina), suspendieron a Paraguay de la participación de las instituciones del bloque, aunque sin imponerle sanciones comerciales o suspender su participación en proyectos financiados por el Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM), y se aprobó inmediatamente el ingreso de Venezuela - debido al gran interés de Argentina y Brasil en el mercado venezolano-, acordando convocar una reunión especial del Consejo del Mercado Común en Río de Janeiro el 31 de julio de 2012 para su admisión oficial.¹⁰

Julio María Sanguinetti, ex presidente del Uruguay, calificó negativamente todo este proceso:

“Del modo más frangollado que se pueda pedir, se aprovecha la coyuntura y sin que medie la unanimidad de las aprobaciones legislativas, como exige el Tratado de Asunción, se hace entrar por la ventana a un país que, además de su constante violación de libertades públicas, no tiene la menor condición para integrarse al Mercosur. Simplemente porque éste se basa en la libre circulación de mercaderías entre los socios y Venezuela posee un comercio totalmente administrado por el Estado.

Producido ese desenlace e intentando justificar que había salido de Montevideo con una posición y terminó con la contraria, el presidente uruguayo afirmó que “lo político supera ampliamente lo jurídico” y que “en los hechos la política entró a sustituir lo que no funcionaba”. Hasta llegó a decir que como probablemente la próxima elección la gane el Partido Colorado paraguayo, habría que aprovechar el momento para introducir a Venezuela. Quien le contestó de inmediato fue su propio vicepresidente, Danilo Astori: es un “grave error incorporar como miembro pleno a Venezuela”; “no se puede avasallar la ley por la política”; “se desconocieron normas legales institucionales que considero fundamentales para todos los miembros del bloque y que están en la base de la propia existencia del MERCOSUR”. “El retroceso más grande y más grave que ha sufrido el MERCOSUR en toda su compleja historia es que ahora la única institucionalidad válida no es la de los tratados, no es la de los mecanismos que nos protegen a todos y requieren largas y trabajosas negociaciones. Ahora dependemos de las decisiones de los presidentes de los países”.

¹⁰ (Bonavino, 2012)

En el terreno de la legalidad internacional, el MERCOSUR se ha deslizado a un decaimiento generalizado. Como dice el vicepresidente Astori, a partir de ahora todo puede esperarse de una reunión presidencial. No importa ya el tratado fundacional ni los acuerdos posteriores. Todo puede ser rebasado al impulso de decisiones presidenciales, que suelen ser el producto de momentáneos arrebatos emocionales.

Lo ocurrido en Mendoza es un salto atrás inconmensurable en el proceso de integración regional, en la validez de los estatutos internacionales y en el reconocimiento de sus principios inspiradores. En nombre de la democracia, se han desconocido todos los valores que la sustentan. Ya no hay ley ni principios. En nombre de solidaridades o enemistades políticas, se actúa sin las limitaciones del derecho. Ni el principio de no intervención ha quedado en pie. A partir de ahora, todo es válido. Y es muy triste reconocerlo.¹¹

¿Qué significado puede tener este ingreso de esta forma? Además de lo dicho y planteado hasta ahora vale la pena poner de relieve el punto de vista de José Mujica, presidente de Uruguay:

“...como gobernante de mi pequeño país, pequeño de gente, muy grande en recursos, me tengo que preocupar por la suerte de mi gente, y no hay en el contexto de América Latina, país más complementario con el mío que Venezuela, porque nosotros somos demandantes de energía y vendedores de comida. Es decir, primera exportación es la carne, segundo son los granos; tercero, el arroz; cuarto, la leche. Y que cosa es lo que más compramos: Petróleo. Entonces, es casi natural que el Uruguay económicamente deba buscar una relación eficaz, eficiente y estrecha con la economía venezolana. Es decir, a parte de las ideas, hay un interés y no hay que disimularlo tampoco...”¹²

Dos ideas son relevantes: que entre los presidentes hay una comunidad de ideas, y que además de eso todos quieren recibir petróleo en las inmejorables condiciones que se las ofrece el gobierno venezolano a sus aliados. Y que si no es energía es por lo menos aprovechar la capacidad de compra, supuestamente infinita, que tiene el gobierno venezolano.

El 32 de julio de 2012, en una de sus últimas giras internacionales, el presidente Hugo Chávez manifestó que “Venezuela con su ingreso al MERCOSUR es el engranaje de Bolívar, el engranaje perfecto”. Lo dijo desde Brasilia en ocasión de la formalización del ingreso de Venezuela al mercado sub-regional. Y luego pasó a desempeñar el papel esperado por todos: En el marco de esa reunión se realizó la firma de la compra de una flota de 20 aviones comerciales del fabricante brasileño Embraer por 900 millones de dólares. Ambos presidentes, Hugo Chávez y Dilma Rousseff, asistieron a la suscripción del acuerdo que prevé la entrega hasta finales de año 2012 de las primeras seis aeronaves tipo E-190 por 270 millones de dólares a la estatal venezolana Conviasa. “El contrato incluye también 14 opciones más de compra del mismo modelo. Tal vez valga la pena decir que cuando el presidente

¹¹ (Sanguinetti, 2012)

¹² (Mujica, 2013)

Chávez salió de Venezuela nadie sabía de la compra de aviones. Mucho menos se pensó que debía licitarse una compra de esa magnitud.

Por lo tanto, más allá del discurso oficial que alude a la construcción de “relaciones estructurantes y complementarias” para desarrollar las más de 30 millones de hectáreas de suelos agroindustriales, entendemos que las obras y las expectativas van en otra dirección, sin que el sector privado y los intereses del país sean realmente considerados. De hecho, las escasas estadísticas sub-regionales nos indican que Venezuela compra mucho más de lo que vende, sin que eso preocupe a ninguna institución oficial venezolana y sin que se le preste atención a los llamados que al respecto hace la empresa privada nacional.

El plano de las realidades: Potenciales amenazas para el sector productivo nacional en el corto y mediano plazo

El presidente de FEDECÁMARAS, Jorge Botti, resumió sucintamente la posición del empresariado venezolano en una entrevista que concedió a la televisora Globovisión el día 13 de julio de 2012:

“El Presidente de FEDECÁMARAS Jorge Botti, se refirió al ingreso de Venezuela al MERCOSUR señalando que el país no puede ser parte verdadera del bloque económico teniendo un control de divisas. Según el empresario este tipo de mercado no permite manipulación cambiaria pues representa un “engaño” a las demás naciones.

Señaló que la decisión de entrar a la organización tiene como fin verdadero aumentar el rol protagónico del Gobierno Nacional en la economía del país, desplazando a la empresa privada. Agregó que para que haya una verdadera igualación con los otros mercados se necesita mayor colaboración entre el sector público y los empresarios.

Expresó su preocupación por que el acuerdo de mercado con estos países no resulte en creación de empleo en las naciones, sino el enriquecimiento de empresarios argentinos y brasileños a costa del gasto venezolano.”¹³

Por su parte, Carlos Larrazabal, presidente de la Confederación Venezolana de la Industria (CONINDUSTRIA), manifestó que no era el mejor momento para asumir los retos ese mercado común porque la actividad industrial venezolana estaba debilitada:

“La entrada al MERCOSUR agarra a Venezuela en pleno proceso de des-industrialización. Sumarse a un bloque regional como ese representa grandes ventajas, pero la situación de la industria local conlleva, más bien, grandes riesgos. Difícilmente un industrial venezolano hoy puede competir con sus pares de Argentina, Brasil o Uruguay. Pese al discurso oficial, durante el Gobierno de Hugo Chávez se ha acentuado el debilitamiento de la industria nacional.

Las cifras del Banco Central de Venezuela (BCV) muestran el retroceso. Al cierre de 2011 el sector manufacturero apenas representó 14% del Producto Interno Bruto (PIB). Entre 1997 y 1998, años previos a la llegada de Chávez al poder, la industria

¹³ (Botti, 2012)

pesaba 18% y 17% del PIB, respectivamente... las políticas económicas aplicadas desde 1999 hasta la fecha han colocado a los industriales locales en una situación de "precaria supervivencia", fenómeno contrario al vivido por los empresarios de naciones vecinas.

Otra cifra oficial ayuda a comprender la dimensión en la que se encuentra el "hecho en Venezuela". En 1998 las exportaciones no petroleras venezolanas sumaron 4.162 millones de dólares. Trece años después apenas se ubicaron en 2.429 millones de dólares, es decir, una caída de 41,6%.

Asimismo, del índice del volumen de producción de la industria privada que elabora el BCV se desprende que nueve subsectores de la manufactura produjeron menos en 2011 que en 1998. Productos textiles, cueros y calzado, productos minerales no metálicos, maquinarias y vehículos son algunas de esas áreas.

Un estudio del economista Leonardo Vera, divulgado recientemente en la publicación Nueva Economía de la Academia Nacional de Ciencias Económicas señalaba, además, que durante la administración de Chávez ha caído el número de establecimientos industriales y, en consecuencia, los puestos de trabajo.

"Los datos dan a entender que la participación del empleo manufacturero llegó a su pico o máximo en 1988, para luego caer tendencialmente y estancarse sin reversión previsible. Incluso, el proceso de pérdida relativa del empleo en el sector industrial no ha cesado en la última década".

CONINDUSTRIA ha insistido en la necesidad de disminuir los controles y el "cerco" a la actividad económica para que los empresarios puedan ser más competitivos y aumenten la oferta de bienes nacionales."¹⁴

CONINDUSTRIA además sugiere los siguientes problemas asociados con asimetrías y desventajas relativas:

En el caso de Argentina se aprecia que además de abastecer sus mercados tienen una política comercial destinada a proteger su mercado nacional a través de aplicación de restricciones a las importaciones, tales como: declaración exigida como condición para autorizar las importaciones, licencias para importar determinadas mercancías (calzado, ropa, juguetes, productos para bebés, etc.) y demora sistemática en la concesión de autorización de importación. Asimismo, tienen una agresiva política de exportaciones, a través de incentivos, devoluciones inmediatas de impuestos, etc., lo que claramente significa que cuenta con mecanismos de apoyo a la industria nacional.

Debemos señalar que Brasil continúa siendo un país con numerosos obstáculos al comercio: aplican licencias de importación no automáticas, el mantenimiento de precios mínimos de importación, impuesto sobre productos industrializados, las estrictas reglamentaciones sanitarias y fitosanitarias, las reglamentaciones técnicas y normas de calidad, barreras relacionadas con la propiedad intelectual y restricciones al transporte marítimo

¹⁴ (Larrazabal, 2012)

En Abril de 2012, el gobierno brasileño anunció la segunda etapa de medidas económicas para incentivar la producción industrial en ese país, la cual está concentrada en exoneraciones y disminución de impuestos para exportadores y una reducción de hasta 20% en las contribuciones patronales sobre salarios, así como más impuestos a las importaciones. También detalló un plan de compras gubernamentales que favorecerá la adquisición de productos nacionales y también un recorte de hasta 30 puntos porcentuales en el Impuesto sobre Productos Industrializados (IPI) para fabricación de automóviles que utilicen piezas nacionales o producidas en el MERCOSUR e inviertan en innovación en el marco del nuevo régimen automotor, que regirá entre 2013 y 2017¹⁵

Manuel Cipriano Heredia, presidente de la Federación Nacional de Ganaderos alertó que, dadas las circunstancias, el ingreso de Venezuela al MERCOSUR ponía en peligro la producción nacional:

“Creemos que hay una amenaza mayor sobre la producción agropecuaria, agrícola y manufacturera”, advirtió. “Ya nosotros somos un país mono-exportador, porque sólo vendemos petróleo. ¿Qué vamos a vender nosotros al mercado?, ¿carne y leche?, cuando el promedio nacional de leche anda entre 4 y 5 litros por vaca/día y en Argentina es de 25 litros promedio”. Argumentó que los países del Sur tienen niveles de inflación de menos de un dígito, condiciones de productividad mejores que las de Venezuela, incentivos a la producción, respeto a la propiedad privada y jurídica y tienen reglas claras de comercialización. Por el contrario, advierte que Venezuela es un país “prácticamente mono exportador de petróleo y sus derivados y es imposible competir desde el punto de vista agrícola y manufacturero con los colosos económicos como Brasil y Argentina”.¹⁶

El Consejo Venezolano del Comercio y los Servicios se sumó a las críticas poniendo el énfasis en la forma inconsulta como se decidió la adhesión. Su principal líder, Carlos Fernández Gallardo fue el vocero que manifestó la posición de la corporación gremial:

Las decisiones que tienen tantas implicaciones en la economía nacional, como el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, deben ser sometidas a consultas con los distintos sectores de la vida nacional. Advierte que se deben establecer negociaciones previas, para reducir las asimetrías existentes y evitar de esta manera que el país esté en desventaja frente a los países miembros, no descartando la aplicación de medidas de protección para algunos productos fabricados por empresarios nacionales. Considera que en estos momentos se impone fortalecer el aparato industrial, revisar el tipo de cambio, entre otras medidas que es necesario considerar antes de ingresar al MERCOSUR.¹⁷

Podemos concluir que Venezuela se encuentra en franca desventaja, especialmente en la relación con Brasil y Argentina, economías que prácticamente producen y exportan, con mayores niveles de escala, competitividad e incentivos, los mismos productos que Venezuela. Esto no va a significar nada diferente a lo

¹⁵ (CONSEJO VENEZOLANO DE LA INDUSTRIA, 2012)

¹⁶ (Heredia, 2012)

¹⁷ (Fernández Gallardo, 2012)

que ha venido ocurriendo: el desplazamiento de la producción venezolana del mercado interno. Esta situación ocurre en todos los casos en donde entran en relación comercial e integración, países de diferente grado y nivel de desarrollo.

Lo mismo reclaman otras economías pequeñas, como la uruguaya. El ex presidente Sanguinetti alertó en 2012 que el MERCOSUR estaba en una cruz de caminos:

Se sinceran los gobiernos, lo rediseñan y lo hacen funcionar o seguirá hundiéndose en la degradación en la que hoy está, con tribunales que no se acatan, macroeconomías que no se coordinan y ya ni siquiera bienes que circulen libremente" porque "el propósito, por cierto, no fue fundar una fortaleza neo-proteccionista, que simplemente corriera la frontera aduanera de cada Estado al límite del MERCOSUR. La idea fuerza era -y debería seguir siendo- el regionalismo abierto, o sea, la consagración de un espacio económico mayor, para alcanzar una mejor economía de escala y así poder competir en un mundo que comenzaba a globalizarse... El 13 de enero de 1999 todo cambió: Brasil, el mercado mayor, devaluó bruscamente su moneda, las ecuaciones comerciales se dieron vuelta y la economía de los socios (tres veces más chica la de la Argentina y 47 veces la de Uruguay) vivieron un sacudón del cual nunca se repusieron verdaderamente.

A partir de allí, se hirió el espíritu de integración, y si bien los números siguieron creciendo, los problemas menudearon. El arancel externo se perforó como un colador, la coordinación macroeconómica nunca llegó y la libre circulación de mercaderías se comenzó progresivamente a obstaculizar. Sin olvidar otros aspectos fundamentales, como fue el entristecedor episodio del cierre del puente General San Martín sobre el río Uruguay, que el gobierno argentino consintió pese a que el Tribunal del MERCOSUR y la propia justicia argentina habían ordenado desalojar por su notoria ilicitud.

Ahora la situación se agrava, al reaparecer los más viejos instrumentos proteccionistas: las restricciones a las compras de divisas, la exigencia de compensaciones como tener que exportar para poder importar, la fijación de cuotas y así sucesivamente. No ha sido una medida ni un momento excepcional. Desde hace meses se vienen perfeccionando los instrumentos de restricción a la importación y el MERCOSUR no ha sido exceptuado de ellos. Ese es el nudo de la cuestión: en años anteriores, cualquier medida excepcional de restricción no alcanzaba a los socios, siempre exonerados. Hoy la calidad de socio no significa nada. Todos caemos por igual en las restricciones y esto pone en entredicho la existencia misma del tratado... Para Uruguay, la exportación al MERCOSUR representa el 30%, o sea un porcentaje importante. En Brasil, es el 20%; en la Argentina, el 7, y el 3 en Paraguay. Para acceder a este mercado, Uruguay ha pagado caro, al desgravar importaciones de la Argentina y Brasil, que desplazaron a exportadores de otros destinos y sobre todo a productores uruguayos. Nuestro país perdió 1000 empresas industriales, que no fueron competitivas con las del vecindario y cerraron. Si después de este cumplimiento estricto del tratado y de haber "comprado" nuestro derecho a acceder a los mercados vecinos, estos ilícitamente nos restringen, estamos en una situación de crisis... En el medio uruguayo el reclamo crece. Son los industriales, son los comerciantes, son los transportistas, son los trabajadores. De algún modo todos empiezan a estar afectados y necesitan de reglas claras. Si fuera un tema bilateral tendría una dimensión, pero hoy claramente la cuestión es regional y envuelve a todo el

MERCOSUR. A tal punto que los gobiernos deben asumir que encaran un debate a fondo, en serio, maduro, o simplemente el MERCOSUR va a desbarrancar del peor modo, en medio del descrédito, los reclamos intemperantes y las violaciones groseras. Parecería que hacia allí vamos.¹⁸

Sería deseable que todas estas quejas puedan ser metabolizadas en un tratado de comercio que considere de manera objetiva el tratamiento especial o diferenciado que se pueda dar a la producción nacional entre los países para aminorar los perjuicios y que se puedan obtener beneficios, dadas las condiciones tan asimétricas de competitividad existentes. CONINDUSTRIA ha sido muy persistente en advertir que todos los sectores manufactureros venezolanos están en franca desventaja cuando se les compara con sus homólogos de Argentina y Brasil y que no hay ninguna razón para pensar que esta situación haya mejorado en los últimos años, por el contrario, la industria ha venido perdiendo competitividad, mano de obra e inversiones debido a las políticas económicas del gobierno nacional de controles, intervención en la economía y vulneración de la seguridad jurídica y la propiedad privada. Todos los sectores productivos venezolanos estarían en desventaja con relación a sus homólogos de Argentina y Brasil y adicional a los niveles de desarrollo de Argentina y Brasil, tenemos la falta de políticas nacionales para producir en Venezuela, trabas que sabemos que existen en estos países para ingresar a sus mercados y la enorme cantidad de requisitos exigidos por el Ejecutivo nacional y regional en Venezuela para producir internamente y exportar¹⁹

El plano de las hipótesis: Potenciales oportunidades en el corto y mediano plazo

Todos los sectores empresariales han sido claros en decir que cualquier resultado fructuoso de la incorporación de Venezuela al MERCOSUR requeriría el replanteamiento de las condiciones económicas, políticas y sociales que han sido adelantadas en el país siguiendo el guión del Primer Plan Socialista “Simón Bolívar” que rige desde el 2007 hasta el 2013. En el corto plazo los costos se están viendo. Menos empresas, más dependencia de las importaciones y mayores episodios de escasez. El índice de escasez registrado por el BCV para el mes de febrero de 2013 fue de 19,7%, y la inflación acumulada entre enero 1999 y febrero 2013 alcanzó 1.579%.

Evaluando la sostenibilidad de Venezuela en el MERCOSUR

¿Es posible crear condiciones para una participación exitosa de Venezuela en el MERCOSUR?

El consenso nacional y la suscripción de un pacto social para la productividad de las empresas y la competitividad del país son las variables fundamentales para crear las condiciones que permitan la participación exitosa de Venezuela en el MERCOSUR. Buena parte de las restricciones a las empresas venezolanas son provocadas por un régimen de controles y; la negociación unilateral e inconsulta

¹⁸ (Sanguinetti J. M., 2012)

¹⁹ (CONSEJO VENEZOLANO DE LA INDUSTRIA, 2012)

que ha adelantado el gobierno en el plano internacional. El gobierno se ha especializado en importar directamente y en restringir el acceso de las divisas bajo el supuesto equivocado de que “los dólares son del pueblo” y el gobierno tiene la obligación de cuidarlas.

¿Bajo cuáles premisas?

La premisa fundamental es el desmontaje de los controles que ahora resultan excesivos y asumir un estilo de negociación que esté más centrado en una nueva definición del interés nacional, el resguardo del activo social representado por las empresas nacionales, la necesidad perentoria de multiplicar el parque empresarial venezolano y la creación de condiciones que hagan posible una mayor productividad sin que por eso se tenga que descuidar la ganancia social. Hay que abrir la economía y reconocer la importancia del sistema de mercado como un co-ordenador social imprescindible.

¿A partir de cuáles políticas económicas?

Una nueva política económica debe tener cuatro presupuestos: Sociedad más abierta, economía menos controlada, confianza social basada en reglas claras, coherentes, consistentes y estables, logradas por consenso y pactadas con todos los sectores sociales, y negociación inteligente de los detalles del mercado ampliado (programa de desgravación, normas de origen, requisitos de origen, salvaguardias, arancel externo común, nomenclatura, etc.) con el fin de lograr un programa razonable de liberación comercial, con sus respectivos cronogramas. Al respecto CONINDUSTRIA propone las siguientes redefiniciones de política²⁰:

- Brasil y Argentina prácticamente producen y exportan, con mayores niveles de escala y competitividad, los mismos productos que Venezuela. Dados los niveles de desarrollo de estos países y sus políticas de incentivo a su producción nacional, debe considerarse de manera objetiva revisar las políticas económicas y macroeconómicas de Venezuela, orientadas a la producción nacional, a fin de asegurarnos que tengamos las mismas políticas que aplican estos países para estimular la producción interna y las exportaciones. De esta forma se daría cabida a uno de los principios fundamentales del comercio internacional: el “Tratamiento Especial y Diferenciado” a países con evidentes asimetrías de competitividad.
- Con relación a la competitividad nacional y en especial los problemas de infraestructura y puertos, que en diversos documentos hemos señalado, es urgente que las autoridades nacionales se avoquen a resolver estas dificultades y para ello permitan la participación de la inversión privada, tal como se plantea por ejemplo en la Ley General de Puertos, artículo 18: “Se considera de interés prioritario la inversión privada en la actividad portuaria, para lo cual la Autoridad Acuática incentivará la promoción y captación de capitales privados mediante alianzas estratégicas con los operadores u operadoras de puertos públicos.”

²⁰ (CONSEJO VENEZOLANO DE LA INDUSTRIA, 2012)

- Tal como establece el acuerdo del MERCOSUR, los productos para los que tengamos producción nacional, deben ser incluidos en la Lista de Excepciones que contempla el Tratado.
- Negociar el Arancel Externo Común (AEC), para evitar el encarecimiento de la materia prima en Venezuela, que repercutiría en toda la cadena productiva hasta llegar al consumidor final, puesto que la importación de materia prima que es producida por Brasil y Argentina puede llegar a 12% y 14%, en tanto que Venezuela la materia prima importada tiene un arancel del 5%.
- Las normas de origen y los requisitos específicos deben ser transparentes, objetivos, previsibles y de fácil administración, por ello proponemos que se negocie con base en los requisitos de origen de la ALADI, organización a la que también pertenecen los países del MERCOSUR.
- En cuanto a las restricciones al comercio, se debe evitar que estas amenacen la existencia de la actividad económica privada y al crecimiento de las inversiones orientadas al largo plazo.
- Dificultades para producir como: controles de cambios, de precios, invasiones, adjudicaciones directas de obras sin licitación, inamovilidad laboral, amenaza de expropiaciones e intervenciones de empresas, militarización de empresas intervenidas, restricciones del Derecho a la Libertad Económica, aumento de la inseguridad jurídica y personal, acuerdos suscritos en donde se establecen mecanismos favorables de abastamiento de petróleo por pagos con importaciones de productos producidos en el país, suscripción de acuerdos de cooperación con beneficios a terceros, adopción de mecanismos de trueque, entre otros, pueden poner en peligro negociaciones favorables de acuerdos internacionales, que de otra manera serían beneficiosos. Recomendamos, en consecuencia, que para avanzar en esta negociación o en cualquier proceso de integración, es indispensable definir una agenda comercial que beneficie la actividad privada; en donde se rescate el significado del derecho de propiedad y de sus garantías, se tenga seguridad jurídica, y se diseñen y promuevan las inversiones para atraer capital nacional y extranjero. Para ello, proponemos crear un espacio para que trabajemos el gobierno y el sector privado en la definición de políticas de estímulo a la producción nacional, beneficiando la mano de obra venezolana, se apliquen políticas comerciales similares a las que tienen nuestros nuevos socios comerciales.

¿En qué tiempo?

Los sectores empresariales pretenden un programa de armonización que dure al menos cuatro años, pero que puede llevarse diez años. Ello supondría asumirnos como una economía con fragilidades y debilidades que hay que resolver frente al reto que significan Brasil y Argentina, y otras economías que están emergiendo con mucha fuerza en la región como Chile, Colombia y Perú.

¿A partir de cuáles alianzas políticas?

Todo lo dicho en este apartado tiene por ahora un supuesto negado: una unidad nacional que por ahora se aprecia muy lejana. Debería plantearse y viabilizarse una nueva relación social en la que el respeto, el mutuo reconocimiento, la valoración a lo productivo y la renuncia al rentismo como forma de hegemonía, sean sus ejes principales. Por ahora, eso no parece estar previsto en la agenda del gobierno nacional.

Bibliografía

- Bonavino, I. (18 de Septiembre de 2012). EL INGRESO DE VENEZUELA AL MERCOSUR: Ideología versus pragmatismo. Caracas, Venezuela.
- Botti, J. (12 de 07 de 2012). *www.globovisión.com*. Obtenido de <http://globovision.com/articulo/botti-un-mercado-como-el-mercosur-no-permite-la-manipulacion-cambiaria>
- Chávez Frias, H. (11 de junio de 2012). Propuesta del Candidato de la Patria para la gestión bolivariana socialista 2013-2019. Caracas, Venezuela.
- CONSEJO VENEZOLANO DE LA INDUSTRIA. (Junio de 2012). Posición de Conindustria sobre el Ingreso de Venezuela al MERCOSUR. Caracas, Venezuela.
- Fernández Gallardo, C. (5 de 07 de 2012). *www.elimpulso.com*. Obtenido de <http://elimpulso.com/articulo/consecomercio-ingreso-al-mercosur-deber-ser-sometido-a-consultas#>
- Heredia, M. C. (4 de 07 de 2012). *www.unionradio.net*. Obtenido de <http://www.unionradio.net/ActualidadUR/nota/visornota.aspx?id=115247&tpCont=1&idSec=4>
- Larrazabal, C. (1 de 07 de 2012). *www.eluniversal.com*. Obtenido de <http://www.eluniversal.com/economia/120701/el-pais-ingresa-con-una-actividad-industrial-debilitada>
- Mujica, J. (9 de enero de 2013). *Necesitamos unos cuantos como Chávez en el mundo*. Obtenido de www.telesurtv.net.
- Republica Bolivariana de Venezuela. (Septiembre de 2007). PROYECTO NACIONAL SIMON BOLIVAR PPS. Caracas, Venezuela.
- Sanguinetti, J. M. (27 de 08 de 2012). Un Mercosur sin leyes ni principios.
- Sanguinetti, J. M. (4 de 5 de 2012). *www.lanacion.com.ar*. Obtenido de El Mercosur, ser o no ser: <http://www.lanacion.com.ar/1470201-el-mercosur-ser-o-no-ser>